

Lagunas encantadas, heroínas y villanos: el petróleo mexicano en una novela de masas para los lectores estadounidenses.

EDITH NEGRÍN
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

De novelas populares

Tratando de rastrear los primeros textos literarios sobre la temática del petróleo mexicano y la vida social a lo largo de la centuria pasada, encontré una curiosa novela que sitúa parte de su anécdota en Tampico, uno de los centros fundamentales de la producción del mineral. *El Quinto As* (*The Fifth Ace*) aparece en 1918, signada por Douglas Grant, uno de los alias de la narradora norteamericana Isabel Ostrander, y no ha sido traducida al español.

Isabel Egenton Ostrander (1883-1924) fue una muy leída novelista en los años posteriores a la primera guerra, en el ámbito de la llamada literatura popular o de masas, propia de las sociedades industriales. Las diversas manifestaciones literarias editadas en formato portátil, ofrecidas a bajo precio y distribuidas en forma masiva, llenan desde finales del XIX y principios del XX las necesidades del imaginario de los emergentes lectores de países industrializados como los Estados Unidos. De esos lectores comunes, que Umberto Eco llama “integrados”, “consumidores indefensos”, a quienes no les preocupa de dónde surgen las narraciones del libro o la revista que sostienen en las manos, ni el propósito con el cual se publican, en tanto les proporcione entretenimiento sin complicaciones (Eco, 1965: 28, 60).

Ostrander publicó tantos libros como años de vida tuvo; casi cuarenta novelas detectivescas, también clasificadas como “de

misterio”, algunas firmadas con su nombre, otras con seudónimos masculinos: Robert Orr Chipperfield, David Fox y Douglas Grant. Si bien no tantos como en sus mejores años, en la actualidad aún tiene muchos lectores. El catálogo de *Amazon* enlista una decena de sus novelas reimprimadas en 2012 – ya todas rubricadas con su verdadero nombre –, y varias pueden encontrarse digitalizadas en la red. Es interesante también el hecho de que seis de sus narraciones inspiraron películas o series televisivas.

Situadas en una de las franjas de obras no canónicas, las novelas de esta autora no han sido objeto de mucha atención por parte de la crítica. Se encuentran enlistadas en los inventarios de temas detectivescos, del tipo de *Mystery File. The Fiction Research Journal* (<http://www.mysteryfile.com/>). A diferencia de la mayor parte de sus narraciones, *El Quinto As* se ubica en los catálogos como *western*, si bien su historia no ocurre en el lejano oeste, sino en el aún más remoto, para los lectores promedio estadounidenses, Tampico.¹ Tal vez el rubro obedezca a que en la novela hay un sustrato del espíritu de conquista norteamericano que se exalta en los textos del *far west*. Las novelas del oeste son antecedentes del género detectivesco, observa Mempo Giardinelli (1984: 22).

El Quinto As se publicó por primera vez en seis entregas, bajo el nombre de Douglas Grant, en la revista “pulp” *The Argosy*, que costaba 10 centavos de dólar, entre diciembre de 1917 y enero de 1918.² En la entrega inicial, se aclara que se trata de la primera de dos partes; en las restantes ya se dice que son seis en total. Cuando aparece el apartado inicial de la narración, la revista le dedica su portada: una habitación confortable con un cuadro en la pared del fondo, un escritorio con objetos de adorno, una ventana en-

¹Por ejemplo, *The Fifth Ace* está ubicada como *western* en el catálogo de AbeBooks.co.uk (<http://www.abebooks.co.uk/Fifth-Ace-Grant-Douglas-Isabel-Ostrander/931499479/bd>). Consultado el 10-01-2013.

²“The Fifth Ace” [Part 1 of 2] Douglas Grant. *The Argosy* [v 89 #2, December 8, 1917]; parte 2, v 89 #3, December 15, 1917; parte 3, v 89 #4, December 22, 1917; parte 4, v 90 #1, December 29, 1917; parte 5 v 90 #2, January 5, 1918. *The FictionMags Index* (<http://www.philsp.com/homeville/fmi/t256.htm>). Consultado el 10-01-2013.

cortinada, donde un hombre vestido de traje está sentado a la mesa aparentemente bebiendo algo de una taza. Unos pasos detrás se acerca una mujer esbelta y asimismo bien vestida, en actitud de dirigirse a él. La imagen lleva, bajo el título de la novela, un subtítulo: “La apuesta de una chica por apellido y fortuna” (“*A girl’s gamble for name and fortune*”).³

The Argosy, cuyo título pasó por variaciones menores desde su fundación en 1882, por Frank A. Munsey, es posiblemente la primera revista *pulp* norteamericana, y en cada número incluía partes de una docena de narraciones más extensas.

Aunque se le ha identificado con la novela negra, la denominación *pulp*, aplicable a revistas y volúmenes baratos, no corresponde específicamente a un género, sino al tipo de encuadernación rústica, en pulpa de papel de desecho. Este tipo de publicaciones de difusión masiva, cuya portada ilustra el contenido, abarca diversas temáticas: de aventuras, western, de detectives, fantásticas, de horror, de ciencia ficción, románticas, etc. Por lo que hace a España, Andrés Amorós llama a estas narraciones populares: de quiosco, subliteratura, paraliteratura, el nombre no es lo fundamental. Lo es el hecho de que estas obras que desbordan el ámbito de la “literatura culta” se conectan con los grandes focos de interés de la sensibilidad colectiva y utilizan un lenguaje y una técnica asequibles para la gran masa de lectores (Amorós 1995: 123). Antonio Quintana Carrandi, en un blog llamado Bolsi & Pulp, habla de que los “bolsilibros” más favorecidos por los lectores en la pasada centuria fueron las novelas de amor y las del oeste.⁴

The Fifth Ace se publica en volumen ese mismo 1918 (New York: Grosset & Dunlap Publishers); y en 2007 fue digitalizada por el Proyecto Gutenberg.⁵

³Todas las traducciones de fragmentos de la novela son mías.

⁴<http://pulpstudies.weebly.com/>; <http://encontretuslibros.blogspot.mx/2012/02/carlos-de-santander-maestro-de-la.html>

⁵Esta última es la edición usada en este trabajo (Project Gutenberg, eBook #23885). Dado que la paginación varía en las versiones digitalizadas, en las citas de la novela menciono sólo el capítulo al que pertenecen.

Una historia de amor y codicia

El Quinto As es una narración extensa — 250 páginas, una de las ediciones en rústica —, dividida en 25 capítulos con subtítulos; con un narrador omnisciente que adopta por momentos la óptica de alguno de los personajes protagónicos. Es una especie de novela rosa, fusionada con elementos de intriga detectivesca que sigue las convenciones menos complicadas en ambos géneros; se trata de una combinación de Corín Tellado y Agatha Christie. La mezcla no es inusual. En el fluido y desordenado universo *pulp*, los géneros son usados con libertad y pueden incluso intercambiarse (Glover, 2003: 139).

Observar el desempeño de los personajes centrales permite comprender la dinámica novelística, así como esclarecer la visión de Tampico y, en última instancia, de México, que ofrece esta narración, escrita hacia el final de la Primera Guerra.

La primera edición, ya en volumen, lleva en la portada un dibujo — atribuido a George W. Gage — vagamente vinculado a la clasificación de *western* aplicada a la novela, e ilustrativo de la escena inaugural: un hombre a caballo, tocado con un sombrero de *cowboy*, de espaldas, y una chica de pie frente a él, en la puerta de una casa, al lado de una gran maceta de flores, se miran. La imagen lleva este texto: “Encanto de pueblito, repitió él con enfática convicción” (“‘*Peach of a town*’, he repeated with added conviction”).

El primer capítulo de la novela, titulado “La Billie del Gentleman Geoff”, describe, desde el punto de vista del joven norteamericano Kearn Thode, su llegada al pueblito tampiqueño, su encuentro con una chica del lugar, y su conocimiento de una leyenda que será un acertijo primordial en la trama. Vale la pena citar el principio del texto, que deja ver el estilo narrativo y presenta a los protagonistas:

Kearn Thode, montado en su pinto, cabalgó fuera del patio del Hotel Baggott y bajó por la Calle Rivera bajo el ardiente sol tropical. La calle principal de Limasito estaba casi desierta en el letargo de la siesta de mediodía. Pero el mercado de flores era un desen-

frenado resplandor de colores en el blanco luminoso de la plaza, de donde surgían amplias vistas de adobe fantásticamente pintado y sobrio concreto, terminando en una mancha verde suave.

El joven ingeniero petrolero se había imaginado que un pueblo en el cinturón mineral mexicano, a diez años del boom, sería una selva de burdas barracas; en cambio, la próspera ciudad resultó una grata sorpresa de bienvenida.

“Limasito”, pensó, “significa ‘limón pequeño’. Me pregunto quién endilgó ese nombre a esta aldea. Encanto de pueblito, lo llamo yo.”

Una casa grande y baja, de adobe teñida de un azul intenso que rivalizaba con el cielo, ocupaba el extremo sur de la plaza, cubriendo casi toda una manzana. Al paso de Thode, se abrió una puerta en la pared lateral, y apareció una chica. Era alta, con una esbeltez flexible que indicaba fuerza en equilibrio más que fragilidad. Su masa de cabello negro azulado flotaba bajo el amplio borde de su sombrero, pero su piel era increíblemente clara y los ojos que elevaba hacia él, en escrutinio franco, eran del azul profundo de una violeta del bosque.

La trama se sostiene sobre la oposición maniquea entre el Bien, los personajes guiados por el amor y otros sentimientos nobles, y el Mal, aquéllos que siguen los impulsos de su codicia. El enfrentamiento, después de múltiples enredos que llevan a los protagonistas por variados meandros geográficos y emocionales, se resuelve al final en el triunfo de los buenos, reafirmando los valores positivos. Los conflictos narrados, en forma simple y elemental, representan las aspiraciones de los lectores sencillos, aquéllas que han tenido continuidad a través de las épocas en las distintas manifestaciones de las literaturas marginadas, como observa la estudiosa Ma. Cruz García de Enterría (1983: 46).

Los valores positivos están representados por los personajes que aparecen en la ilustración: la protagonista de la trama, “la Billie del Gentleman Geoff”, más adelante Willa Murdaugh, bella y valiente chica norteamericana que, por azares del destino, vive en el pueblito tampiqueño. Ella es por supuesto la chica a la cual las circunstancias obligarán a buscar apellido y fortuna.

El hombre que hará pareja con Billie es Kern Thode, joven ingeniero norteamericano, venido al puerto para trabajar en una compañía petrolera, la Mexamer Oil Company. Significativo desde el punto de vista sentimental, y de la armonía de valores, este personaje ocupa un porcentaje de la narración mucho menor que la chica.

Acompañan a la joven en sus buenos sentimientos, Thode, el padre de ella — conocido como “Gentleman Geoff” — y sus amigos o aliados, personajes secundarios. Especial importancia tienen sus amigos tampiqueños: una anciana humilde, con fama de bruja, conocida como Tia (*sic*) Juana, y su nieto, un adolescente de nombre José.

El Mal absoluto se encarna en un personaje más o menos protagonista, y en uno incidental. El primero es un ambicioso empresario estadounidense, con negocios en México, llamado Starr Wiley. El segundo es un bandido y asesino mexicano de apellido Álvarez, mejor conocido por su apodo “El Negrito”, que unos años antes había asolado la población, pero que desde la instalación del nuevo gobierno — al parecer el de Venustiano Carranza, en la capital — se había refugiado en las colinas. Sólo bajaba al pueblo de vez en cuando, para provocar incendios y cometer crímenes. En el curso de la trama, aparece actuando una sola vez, pero es constante tema de pláticas de los demás habitantes. “El Negrito” tiene un ayudante, Juan de Soria, que luego pasó a llamarse John Sawyer, y se alió con el gringo Starr Willey. Vinculados a Wiley y a Álvarez, hay una serie de personajes secundarios.

La laguna de las almas perdidas

La primera visita que hace Kern Thode es a la hacienda del norteamericano Benjamin Hallock, con quien su jefe le había pedido entrevistarse. Su anfitrión le informa que en esa pequeña franja del golfo donde se ubica el puerto, se encuentran los pozos petroleros más productivos del mundo, y aún quedan muchas reservas ocultas.

Thode pregunta a Hallock por la leyenda de “La laguna de las almas perdidas”, de la que ya había tenido noticias en su país. En

Oklahoma, cuenta, donde había trabajado para la compañía petrolera, corrían historias sobre “mitos indios y extrañas tradiciones difundidas por los primeros pobladores”, que él reunía como pasatiempo. El hacendado le informa que había sabido de la historia por un niño mestizo, jorobado, quien a su vez la había oído de labios de su abuela.

La leyenda habla de un anciano de la nobleza, Del Reyes, quien, “en los tiempos en que los españoles peleaban con los indios para asentarse en la región”, reclamaba legalmente la propiedad de cierto terreno. Una decisión equivocada, pues allí la tierra estaba hundida y era pantanosa, sin árboles madereros; si entonces se hubiera descubierto la existencia de petróleo, el señor no habría sabido qué hacer con él. Pero Reyes tenía otro tesoro, una bellísima hija llamada Dolores que enloquecía a todos los hombres de la región, entre ellos, a un joven explorador español y al hijo de un jefe de la tribu india. También tenía un hijo, José.

Dolores eligió al español, y entonces el joven indio, “ingenuo hijo de la naturaleza”, intentó raptarla una noche, ayudado por sus amigos. Ella se resistió, le encajó un cuchillo que llevaba oculto, y los acompañantes se llevaron el cadáver. Todo el pueblo esperaba problemas, pero nada ocurrió hasta la noche de bodas de la chica con el explorador.

Esa noche, irrumpió en la fiesta el anciano jefe indio, acabó con los invitados a machetazos y arrojó los cuerpos a una laguna poco profunda. A la novia la amarró, la cargó de peso para impedirle el movimiento, y la colocó de pie en el estanque, con el agua hasta los hombros. Luego se puso a esperar su hundimiento en el agua pantanosa, mientras le mostraba el mismo cuchillo que ella había enterrado al joven indio. Aunque se trataba de una mujer fuerte, Dolores terminó devorada por el pantano. Sólo pudo escapar su hermanito José, a quien el viejo jefe se llevó con él.

La conseja afirma que Dolores aún respira en el fondo del estanque, que entonces las burbujas suben a la superficie y se escuchan los murmullos de las almas que murieron sin confesión. Junto a la laguna creció un árbol de caoba, con dos ramas que se tocan en forma de cruz y luego descienden al piso. El agua cris-

talina tiene vetas que brillan a la luz de la luna, lo cual prueba, sin lugar a dudas, la existencia de petróleo. Desde entonces mucha gente ha ido en busca del pozo, pero nadie ha podido encontrarlo. Hallock pensaba que eran patrañas.

En el camino de regreso a su casa, Kearn Thode, absorto en recordar la plática, fue casi atropellado por un auto. Si bien logró esquivar el golpe, hubo otra persona malherida, un adolescente jorobado. Billie estaba cerca y con la ayuda de Thode llevan al chico a su choza, donde vivía con su abuela Tia Juana.

Cuando se recupera, José explica que el agresor era “el Americano, Señor Wiley”. Thode se ofrece a acompañar a Billie a su casa, para protegerla de los peligros inherentes a un pueblo como aquel, pero ella se niega; afirma haber vivido allí desde que no había más que cuatro chozas y un pozo. Dice también que, como hija de Gentleman Geoff, dueño de “La ficha azul” (“*The Blue Chip*”), el principal casino “desde Chihuahua hasta Campeche”, ella era bien conocida por todos y se sentía segura.

En el capítulo siguiente, la caracterización de los personajes se completa. Thode, a quien la chica le había parecido franca, valerosa, fuerte e independiente, en plática con el dueño de su hotel, se entera de que ella, además, se distinguía por sus sentimientos nobles y solía ayudar a todos los habitantes del pueblo en sus desgracias.

Por su parte, Billie va a ver a José para saber cómo sigue. El niño atribuye el ataque de Starr Willey a su negativa de darle información acerca de la laguna encantada.

Durante la visita Tia Juana está en el suelo del patio, junto a un perol situado sobre el fuego, en tanto se balancea a un lado y otro entonando un canto rítmico. Cuando la joven le pregunta si está cocinando una curación para su nieto, la mexicana lo niega, dice que en el caldero podrá descubrir la verdad. Jura vengarse de Willey, por el daño ocasionado a su nieto y afirma que ese gringo “se había vendido” al mal, pues se había asociado con “El Negrito” —el “Mal Número Uno”— a través de su enviado De Soria. Afirma también que ella sí sabe dónde está el estanque de la leyenda.

Acertijos y apuestas

Como es de esperarse de una autora de novelas de detectives, en la trama de *El Quinto As* son cruciales las incógnitas y los misterios. Para algunos personajes, el acertijo principal es descubrir la ubicación de la laguna. Pero no es el único.

Uno de los acontecimientos sustanciales es la acometida de “El Negrito” y su banda de maleantes a “La ficha azul”, que deja un saldo de varias muertes, entre ellas la del padre de Billie. A partir de entonces, la chica vive para resolver otro enigma, descubrir a los instigadores del ataque y, a diferencia de sus usuales impulsos bondadosos, para cobrar venganza.

La muerte de Gentleman Geoff devela otro misterio latente en el pueblo, el de su origen y el de la identidad de Billie. En su agonía, el dueño de la casa de juegos deposita su confianza en Kearn Thode, quien había dado pruebas de lealtad y heroísmo. Ya iniciado el asalto, aunque herido, el joven había logrado escapar del casino y, ocultándose, avisar a las tropas carrancistas que finalmente hacen huir a los asaltantes. El moribundo confiesa a Thode su noble procedencia y que la chica era su hija adoptiva, perteneciente también a una familia de elevada posición social y riqueza. Le pide al ingeniero que la proteja. Coincidentemente, la familia Murdaugh ya estaba buscando a Billie, pues había heredado una fortuna, además de la que Geoff le dejó.

Tras el fallecimiento de Gentleman Geoff, desaparecen la Tía Juana y José, lo que abre una nueva zona de misterio y expectación. Pero la intriga preponderante para los lectores se vuelve lo que va a ocurrir con Billie, en trance de cambiar su personalidad, además de su nombre y su lugar de residencia. De ser una joven libre y despreocupada, en la cual la sociedad de Limasito había improntado su huella de primitivismo, pasa a vivir en Nueva York con su nueva familia, unos parientes obsesionados con el status y las apariencias.

Como si la casa de apuestas de Gentleman Geoff, “La ficha azul”, hubiera impregnado el ambiente de la novela, el lenguaje está con frecuencia vinculado a la terminología de los juegos de

azar, especialmente el póquer, que oscila entre la suerte y la estrategia.⁶

En un pasaje anterior al asalto al Casino, Billie es acosada por Starr Wiley, que trata de forzarla a subir a su automóvil. Durante el forcejeo, llega Kearn Thode y golpea al tipo. La joven no lo agradece, se burla del ingeniero, le llama “señor chaperón”, aclara que “no es una dama en desgracia”, y no lo necesita. Le reitera que sabe cuidarse sola: “juego mi propia mano”, dice mientras le muestra un pequeño revólver que siempre traía consigo.

Billie continúa contando que su padre la enseñó a protegerse y explica, en términos de póquer, el título de la novela: a veces aparece “un as extra” cuando los jugadores muestran sus cartas porque hay más de uno en la última apuesta. No puede haber cinco ases en un juego limpio. Asegura que ella puede ver “el Quinto As”, es decir, la trampa, en los ojos de un hombre, y que lo ha visto en los de Starr Wiley (cap. II).

En el desarrollo de la trama, la relación entre Billie y Thode pasa por graves desencuentros, causados por las trampas de Wiley quien, además, ofrece datos falsos sobre la chica para que no pueda cobrar su herencia.

En el penúltimo capítulo, los buenos y los malos regresan a Tampico; se descubre que, en efecto, el villano siempre fue el capitalista Wiley, quien se había asociado con “El Negrito” para atacar “La ficha azul”, y había falsificado documentos para apropiarse del terreno de la “Laguna de las almas perdidas”. Billie hace constar que, desde antes de ir a Nueva York, ella había comprado la propiedad, pues Tia Juana le había revelado el secreto del estanque. Por eso la joven había mantenido ocultos en la ciu-

⁶Isabel Ostrander tiene otras novelas vinculadas a la terminología de los juegos de azar, así *How Many Cards?* (1920), *The Doom Dealer* (1923), *The Black Joker* (1925). Como dato curioso, Agatha Christie, en su colección de relatos *Partners in Crime*, parodia entre otros escritores detectivescos a Ostrander, en “Finessing the King” — señala Michael Grost (Grost). En efecto, en el cuento, los detectives encuentran la clave del crimen en un letrero aparecido en un diario, en términos de bridge: “Yo iría por tres corazones. Doce trucos. As de Espadas. Necesario pactar al Rey” (Christie).

dad de los rascacielos a la mexicana y a José. La verdad era que Juana, de apellido Reyes, pertenecía a la familia del dueño original Del Reyes, padre de Dolores.

A la autora no parece preocuparle la incongruencia —entre otras— de que Tia Juana, descendiente “en línea directa” (cap. XXIV) de un hacendado descrito como español, muerto a manos de un jefe indígena, sea en el presente la india arquetípica de la trama (¡!).

En el desenlace de la novela el bien triunfa, la justicia impera y, como ocurre en las novelas de detectives, los enigmas se solucionan. La joven heredera deja muy clara su identidad como Willa Murdaugh. Asegura el porvenir de Tia Juana y su nieto, y ayuda también a su familia norteamericana que había perdido su fortuna por los malos consejos de Wiley. Éste, por su parte, va a la cárcel donde más adelante se suicida.

Pero el cierre de la trama es asimismo de amor feliz, como corresponde a las novelas rosa. En el último capítulo, titulado “Dentro de ella misma” (XXV “Into her own”), Billie, ahora Willa, permanece en Limasito. Pasa una temporada medio inconsciente, enferma y exhausta por todo lo acontecido. Cuando se recupera, ella y Thode ya tienen la certeza de estar enamorados y saben que un nuevo acontecimiento ha irrumpido en sus vidas, la decisión estadounidense de participar en la guerra mundial. El ingeniero se ha alistado ya en el ejército y se va a embarcar para Francia pues —dice— “vamos a ayudar a librar al mundo de la barbarie”. Los antiguos conocidos norteamericanos de la muchacha ya están asimismo colaborando.

Willa dice estar convencida de que todos, hombres y mujeres, deben cooperar con su país para “sacar al mundo de la horrible ruta de la opresión y la barbarie”. Y ella está dispuesta a hacerlo trabajando “como enfermera o algo”. Sin embargo, le propone a Kearn que se casen de inmediato, a lo cual él asiente alegre. La chica abraza con ternura a su prometido; en tanto, sopla la perfumada brisa tropical, brilla la luna, un ave llama a su compañera. Pese al inminente combate, al peligro de muerte, todo es dicha y armonía.

Un acierto de Isabel Ostrander es que la protagonista femenina desborde las convenciones del género rosa. Por una parte, a causa de su belleza y su ascenso social, se le compara con la heroína del cuento popular “La Cenicienta”, en tres capítulos: “A Gringo Cinderella” (V), “Midnight for Cinderella” (XVIII) y “The slipper of Cinderella” (XXIII). Pero en los hechos Billie-Willa no espera que un príncipe eleve su condición. Desvinculada de cualquier preocupación doméstica, independiente y activa, ella lleva a cabo la pesquisa que desenmascara a los malvados, con una pequeña ayuda de Thode, y decide con libertad su destino. Elige el amor, pero no olvida su preocupación patriótica. Sin duda, la autora se hace eco de la alteración de los roles femeninos y masculinos propiciada por la guerra.

El ingeniero de petróleo, a su vez, es noble, honesto, valiente y bondadoso, pero se ve obligado a vencer muchos obstáculos para que Willa lo respete y deje de considerarlo “un caballero andante superfluo” — frase que encabeza el capítulo II (“*A superfluous knight-errant*”).

México mágico y salvaje

Sin exigir una precisión que no corresponde a las intenciones de la novela, los acontecimientos en relación con la historia extratextual pueden situarse en 1917. La referencia explícita más importante es, como se ha visto, el inicio de la participación en los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, lo que ocurrió en abril de ese año.

Por lo que hace a México, se menciona, en el capítulo III, que los Carranzistas (*sic*) son “las tropas del gobierno”, a las cuales Thode acude para vencer a los asaltantes. Venustiano Carranza asume la presidencia del país en mayo de 1917.

Se alude asimismo a un pozo mexicano que se incendió. Thode dice a Willa que el Pozo de las almas perdidas sería el mayor productor de mineral, desde que el Dos Bocas ardió en llamas (cap. 14). El pozo núm. 3 “Dos Bocas”, ubicado en la Huasteca

Veracruzana, era explotado por Weetman Pearson. El día en que se excavó la abertura —4 de julio de 1908—, por su abundancia y presión, el brote de petróleo lanzó toda la tubería de más de 30 toneladas a muchos kilómetros de distancia, propiciando el siniestro. Se consideraba entonces el pozo más grande del mundo (Villegas, 1988: 35).

Isabel Ostrander parece sentir una cierta simpatía por México. Cuando Kern Thode llega al pueblito, el sol, las flores, las casas blancas, le parecen encantadoras, como se vio.

Por otra parte, el padre de Billie afirma que ella no fue acosada por “un mexicano de baja estofa” en Tampico, sino por un neoyorkino (cap. III). El hospedamiento a la joven puede asociarse con una posible intervención norteamericana en nuestro país, amenaza constante como una sombra en las relaciones entre gobierno y compañías petroleras desde la Revolución mexicana. En el capítulo XIII, Willa acusa a Wiley de conspirar con Juan de Soria y “El Negrito” para planear el ataque a la casa de juegos. Era, dice ella, “un asalto que iba a forzar la intervención de los Estados Unidos para proteger los contratos de sus ciudadanos”. Aunque no se menciona, se sugiere el recuerdo de la invasión estadounidense a Veracruz en 1914, cuatro años antes de la publicación de *El Quinto As*.

En el catálogo de personajes positivos y negativos presentados por la autora hay, como se ha visto, un cierto balance entre los mexicanos y los norteamericanos. Sin embargo, los mexicanos parecen resumir las cualidades del joven indio, “ingenuo hijo de la naturaleza”, víctima de Dolores, y las del padre, aquel violento anciano que, empleando su machete, acaba con la vida de un grupo. Billie, que encuentra difícil adaptarse a su nueva familia norteamericana, en casos de injusticia puede dar muestras del comportamiento agresivo aprendido en el puerto mexicano. En el capítulo VII hay un episodio donde ella irrumpe en la sala de juegos de su primo Vernon, donde se efectuaba una partida de póquer, y pide participar, inusitado comportamiento para una dama. Más aún, cuando descubre a uno de los jugadores haciendo trampa, lo exhibe y lo amenaza con un revólver que llevaba escondido bajo un ramo de violetas. Otro de los participantes

pregunta: “¿Vernie, es que tu encantadora prima nos va a deleitar con un poco de melodrama del salvaje Oeste?”; “No, responde Willa, les voy a mostrar lo que hacemos con un tramposo allá, bajo la frontera”. A pesar del comportamiento justiciero y valiente aprendido en Tampico, la simpatía de la chica con la “cultura mexicana” es tan equívoca como la de la autora, pues se dirige al tahúr con los mismos improperios que los norteamericanos, en ésta y otras novelas de la época, asestaban a los mexicanos: “Manos arriba, tú, hijo amarillo de un grasiento” (“*Hands up, you yellow son of a Greaser*”).

Un estudio de las novelas *pulp* y posteriormente los cómics —hecho por el investigador Nathan Vernon Madison (2013)— hace notar la abundancia de imágenes y términos discriminatorios de los forasteros en las publicaciones de finales del siglo XIX y principios del XX. La desconfianza en los extranjeros y la exaltación del nacionalismo en las publicaciones baratas era un fenómeno correlativo a la oratoria política.

Debido a la inmigración china, desde mediados del XIX, y la de los países del este europeo, consideradas una amenaza a la fuerza de trabajo norteamericana, los villanos favoritos en las literaturas de quiosco eran orientales (“el peligro amarillo”), y europeos del este. Después de la revolución bolchevique, los villanos eran sobre todo comunistas. Estas lecturas ofrecían a los receptores de edades diversas viajes a mundos lejanos, aventuras, y una realidad donde el bien —la civilización, léase los estadounidenses— triunfaba sobre el mal.

Vernon Madison no se refiere al caso de México, le parece probablemente menos importante que las referencias a los otros países citados. En todo su libro hay una sola mención a un relato de George M. Johnson, *Aztec Gold*, publicada en *Argosy All Story Weekly*, en 1927 (January 1), en un contexto diferente al de la novela de Ostrander.

Al margen de los valores morales, más o menos bien repartidos, reitero entre norteamericanos y mexicanos, lo que es distintivo de estos últimos en *El Quinto As*, es el toque de misterio y magia. Aunque Billie reitera que Tia Juana no es una bruja, la

imagen citada de la anciana india, balanceándose en el suelo en tanto musita un canto rítmico al lado de una hoguera donde hierve un caldero, sugiere lo contrario. Además de ser la dueña del secreto y el terreno de la laguna de las almas perdidas, antes de que Willa se volviera la propietaria.

Para dar sabor mexicano, la narración está salpicada de términos o giros en español. A veces son acertados, como cuando Tia Juana mira a su nieto herido: "Madre de Dios!, she cried. José!" (cap. 1). Pero con frecuencia se trata de locuciones incorrectas, como la citada en la apertura de la trama, donde Kearn Thode sostiene que el nombre del pueblo, Limasito, significa limón pequeño. Estas palabras producen un efecto de humor involuntario. Por citar algunos ejemplos, Tia Juana cuenta a Billie que vio a Wiley y a D Soria conspirando "*behind the casito where the carro is stored*" (cap. II). El capítulo XIX, que describe la vida clandestina de la anciana y su nieto, se titula "*The vender of tomales*", oficio al que se dedicaba a veces José. Y "*The lost souls*", nombre de la laguna mencionada desde el inicio, y que da nombre al capítulo XVI, cuando hacia el final ya se sabe que es un yacimiento mineral se le nombra en español "*a marvelous new oil well, the 'Almas Perderse'*" (cap. XXI).

El Quinto As fue escrita en una etapa en la que la abundancia del petróleo mexicano era bien conocida en el mundo. Entre 1911 y 1922, la industria petrolera mundial disfrutaba de precios altos y demanda en constante ascenso, situación estrechamente ligada a la Primera Guerra Mundial; y los yacimientos mexicanos se encontraron prácticamente integrados al mercado norteamericano (Meyer y Morales, 1990: 33).

La novela alude a la legendaria exuberancia del petróleo en las Huastecas en esta etapa, a los extranjeros buscadores de riqueza y a las proverbiales bajas pasiones humanas que la explotación del petróleo genera. Recrea asimismo la proliferación de casas de apuestas en las zonas cercanas a los pozos. Más allá de esta ambientación general, no es mucho lo que puede leerse de los procesos de industrialización del hidrocarburo. Lo mexicano constituye simplemente el escenario exótico, mágico y salvaje de las intrigas y los amores de los personajes.

Bibliografía citada

- AMORÓS, Andrés, 1995. "Novela rosa". *Anthropos* 166/167. Mayo-agosto: 123-124.
- GRANT, Douglas [AKA Isabel OSTRANDER. *The Fifth Ace*. [1st ed. New York: Grosset & Dunlap Publishers, 1918 (Frontispiece by George W. Gage)]. The Project Gutenberg eBook [#23885, released December 17, 2007] <www.gutenberg.org> 10 de enero 2011.
- CHRISTIE, Agatha. "Finessing the King". *Partners in Crime*. 1919. London: Harpers Collins Publishers Ltd. <www.agathachristie.com> Epub Edition 2010 ISBN: 9780007422678.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, Ma. Cruz, 1983. *Literaturas marginadas*. Madrid: Payor.
- ECO, Umberto, 2005. *Apocalípticos e integrados*, trad. Andrés Boglar. Barcelona: Fábula, Editorial Lumen / Tusquets Editores (1^a edición 1965).
- GIARDINELLI, Mempo, 1984. *El género negro*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- GLOVER, David, 2003. "The thriller", en *Crime Fiction*, Martin Priestman. Cambridge, University Press, 135-153.
- GROST, Michael. "Agatha Christie's *Partners in Crime*". *Mystery*File* 45, August 2004. <http://www.mysteryfile.com/Christie/Tupence.html> 10 de enero 2013.
- Mystery File. The Fiction Research Journal* <<http://www.mysteryfile.com/>>.
- MADISON, Nathan Vernon. *Anti-Foreign Imagery in American Pulps 1920-1960*. USA: MacFarlane & Company Inc. Publishers, 2013. [Kindle edition]
- MEYER, Lorenzo e Isidro MORALES, 1990. *Petróleo y Nación (1900-1987)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- QUINTANA CARRANDI, Antonio. "Carlos de Santander, maestro de la novela romántica". Blog Bolsi & Pulp. 14 de febrero de 2012. <<http://encontretuslibros.blogspot.mx/2012/02/carlos-de-santander-maestro-de-la.html>> 20 de abril 2013.
- VILLEGAS MORENO. Gloria, coord., 1988. *La industria petrolera en México. Cronología 1857-1998*. México: Petróleos Mexicanos.